



19 Abril
Sábado Santo

**Vigilia Pascual
en la Noche
Santa a las 20 h.**

**Capilla Musical
de San Nicolás**

**NO TENGÁIS MIEDO ¿BUSCÁIS A
JESÚS EL NAZARENO, EL CRUCIFICADO?
HA RESUCITADO. Mc 16, 6**

SÁBADO SANTO

VIGILIA PASCUAL



IMAGEN CUBIERTAS
**Piedad. Retablo de la
Crucifixión, *detalle.***

Vicente Macip y Juan de Juanes
Óleo sobre tabla. Siglo XVI.

SAN NICOLÁS VALENCIA

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, su descenso a los infiernos, y esperando su resurrección en oración y ayuno.

La Iglesia se abstiene del sacrificio de la misa, quedando por ello desnudo el altar hasta después de la Vigilia.

Al anochecer se celebra la solemne Vigilia o expectación nocturna de la resurrección y se inauguran los gozos de la Pascua, cuya exuberancia inundará los cincuenta días pascuales.

La Vigilia Pascual se desarrolla de la siguiente manera: después del lucernario y el pregón pascual (que es la primera parte de la vigilia), la Santa Iglesia, llena de fe en la palabra y en las promesas del Señor, contempla las maravillas que el Señor Dios realizó desde el principio en favor de su pueblo (segunda parte o liturgia de la Palabra) hasta que, renovadas las promesas del Bautismo, (tercera parte), los fieles son invitados a la mesa que el Señor ha preparado para su pueblo como memorial de su muerte y resurrección hasta que vuelva (cuarta parte o liturgia eucarística).



Ilustración de la Pascua, Misal Romano,
Parroquia San Nicolás

VIGILIA PASCUAL

Primera parte

LUCERNARIO

Bendición del fuego y preparación del cirio

El sacerdote saluda, como de costumbre, al pueblo congregado:

Queridos Hermanos:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Seguidamente el sacerdote, con las manos extendidas, bendice el fuego:

Oremos.

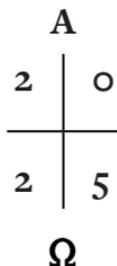
**OH Dios,
que por medio de tu Hijo
has dado a los fieles la claridad de tu luz,
santifica ✠ este fuego nuevo y concédenos
que la celebración de estas fiestas de Pascua
encienda en nosotros deseos tan santos
que podamos llegar con corazón limpio
a las fiestas de la eterna luz.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Bendecido el fuego nuevo, un acólito, u otro ministro, lleva el cirio pascual ante el celebrante; éste, con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después, traza en la parte superior de esta cruz la letra griega alfa, y debajo de la misma la letra griega omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso. Mientras hace estos signos, dice:

1. **Cristo ayer y hoy,** Graba el trazo vertical de la cruz.
2. **principio y fin,** Graba el trazo horizontal.
3. **alfa** Graba la letra alfa sobre el trazo vertical.
4. **y omega.** Graba la letra omega debajo del trazo vertical.
5. **Suyo es el tiempo** Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz.
6. **y la eternidad.** Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz.
7. **A él la gloria y el poder,** Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.
8. **por los siglos de los siglos. Amén.** Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz.



Acabada la incisión, la cruz y los otros signos, el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

- | | |
|--|--------------|
| 1. Por sus llagas | 1 |
| 2. santas y gloriosas, | 4 2 5 |
| 3. nos proteja | |
| 4. y nos guarde | 3 |
| 5. Jesucristo nuestro Señor. Amén | |

El sacerdote enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Procesión

Encendido el cirio, uno de los ministros toma carbones del fuego y los pone en el incensario. El sacerdote pone incienso y se organiza la procesión. Todos llevan las velas apagadas.

A la puerta de la iglesia el sacerdote canta él solo:

V/. Luz de Cristo.

Y todos responden:

R/. Demos gracias a Dios.

Entonces los fieles encienden sus velas de la llama del Cirio Pascual y avanzan al interior del templo. Después el sacerdote continúa hasta el centro de la iglesia y canta de nuevo:

V/. Luz de Cristo.

Y todos responden:

R/. Demos gracias a Dios.

El sacerdote, al llegar ante el altar, de pie y vuelto al pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez:

V/. Luz de Cristo.

Y todos responden:

R/. Demos gracias a Dios.





Pregón Pascual

Cuando el sacerdote ha llegado al altar, va a la sede pone y bendice el incienso como para el Evangelio en la misa. Incensado el cirio comienza el Canto del Pregón Pascual estando todos de pie y con las velas encendidas en las manos.

EXULTEN por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo
y, por la victoria de Rey tan poderoso,
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

V/. Levantemos el corazón,

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló con misericordia
el recibo del antiguo pecado.

Porque estas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar el mar Rojo por camino seco.
Esta es la noche
en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche
en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Esta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido,
si no hubiéramos sido rescatados?
¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.

¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó ente los muertos.

Esta es la noche
de la que estaba escrito:
“Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo.

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia
acepta, Padre Santo,
este sacrificio vespertino de alabanza
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.

Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla.
Porque se alimenta de esta cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.



¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche.
Y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el ocaso, y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir de sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.



Segunda parte

LITURGIA DE LA PALABRA

En esta vigilia, se proponen cinco lecturas, tres del antiguo Testamento y dos del nuevo (epístola y evangelio). Apagadas las velas todos se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote dice:

Queridos hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel y cómo en el avance continuo de la Historia de la salvación, al llegar a los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia santa, oremos intensamente para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Primera Lectura Gén 1, 1-2, 2

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Lectura del libro del Génesis

AL principio creó Dios el cielo y la tierra. Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra”. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, Varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra”. Y dijo Dios: “Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial a la primera lectura, Sal 103 *“Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”.* (F. Palazón)

Salmo 103,1-2ª. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

V/. Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

V/. Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas.

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

V/. De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes,
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

V/. Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

Oración

Oremos.

**Dios todopoderoso y eterno,
admirable siempre en todas tus obras;
que tus redimidos comprendan
cómo la creación del mundo
en el comienzo de los siglos
no fue obra de mayor grandeza
que el sacrificio de Cristo,
nuestra Pascua inmolada,
en la plenitud de los tiempos.**

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Segunda lectura Gén 22, 1-18*El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe***Lectura del libro del Génesis**

Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». » Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros». Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a

tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto». El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Palabra de Dios. **R/**. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial a la segunda lectura Sal 15

R/. “Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti”.

V/. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano,
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

R/.Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

V/. Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

R/.Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

V/. Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

R/.Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Oración

Oremos.

**OH, Dios,
Padre supremo de los creyentes,
que multiplicas sobre la tierra
los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción
y, por el Misterio pascual,
hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las
naciones,
como lo habías prometido:
concede a tu pueblo
responder dignamente a la gracia de tu llamada.**

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Tercera lectura Éx 14, 15-15, 1a*Los hijos de Israel entraron en medio del mar, por lo seco***Lectura del libro del Éxodo**

EN aquellos días, el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes». Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de

sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

Después se encienden los cirios del altar y el sacerdote entona el himno **Gloria a Dios** que todos prosiguen mientras se hacen sonar las campanas.

Salmo responsorial a la tercera lectura Ex 15

“Cantaré al Señor, sublime es su victoria.” (F. Palazón)

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

V/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar,
mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.

Él es mi Dios; yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

V/. El Señor es un guerrero,
su nombre es “El Señor”.
Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

V/. Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

V/. Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

Oración

Oremos.

TAMBIÉN ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas y, lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón, hoy aseguras la salvación de todas las naciones, haciéndolas renacer por las aguas del bautismo; te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Se encienden los cirios del altar y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios, que todos prosiguen mientras se hacen sonar las campanas.

Gloria Misa de Angelis (gregoriano)

*Gloria in excelsis Deo. Et in terra pax homínibus bonæ voluntátis. **Laudámus te. Benedícimus te. Adorámus te. Glorificámus te. Grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam.** Dómine Deus, Rex cæléstis, Deus Pater omnípotens.*

Dómine Fili unigénite, Iesu Christe. Dómine Deus, Agnus Dei, Fílius Patris.

Qui tollis peccáta mundi, miserére nobis.

Qui tollis peccáta mundi, súscipe deprecatiónem nostram.

Qui sedes ad dexteram Patris, miserére nobis.

Quóniam tu solus Sanctus.

Tu solus Dóminus.

Tu solus Altíssimus, Iesu

*Christe. **Cum Sancto Spíritu, in glória Dei Patris. Amen.***

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios Rey celestial, Dios Padre todo poderoso.

Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. R/. Amén.

Oración colecta

Oremos.

OH, Dios, que has iluminado esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Epístola, Rom 6,3-11 *Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

HERMANOS: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios. *R/*. Te alabamos, Señor

Acabada la epístola todos se levantan y el salmista entona solemnemente el Aleluya, que repiten todos.

Salmo responsorial a la epístola Sal 117

R/. Aleluya, aleluya, aleluya (gregoriano VI tono)
Salmodia (A. Taulé)

V/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya

V/. “La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa”.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya

V/. La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya

Evangelio, Lc 24, 1-12*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?***Lectura del Santo Evangelio según san Lucas.**

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar». Y recordaron sus palabras. Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás. Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. También las demás, que estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos. Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

Palabra del Señor. *V/*. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Tercera parte

BENDICIÓN DEL AGUA Y RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

Bendición del agua

Enseguida el sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración con las manos extendidas:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos juntas:

SEÑOR, Dios nuestro, escucha las oraciones de tu pueblo que vela en esta noche santa, en que celebramos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla aún más grande, de nuestra redención; dignate bendecir ✠ esta agua. La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza. La hiciste también instrumento de misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud y apagar su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los hombres. Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora. Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos, bautizados en la Pascua. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Renovación de las promesas bautismales

Después de la bendición del agua, todos, de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas del bautismo. El sacerdote dirige a los fieles la siguiente monición:

Queridos hermanos: Por el Misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios, en la santa Iglesia católica.

Así, pues:

Sacerdote:

¿Renunciáis a Satanás?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Y a todas sus obras?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Y a todas sus seducciones?

Todos:

Sí, renuncio.

Prosigue el sacerdote:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creéis en Jesucristo,
su Hijo único, nuestro Señor,
que nació de Santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
y en la vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

Que Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo

y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

R/. Amén.

El sacerdote asperja al pueblo con agua bendita, mientras todos cantan:

Aspersión de Agua: *Vidi aquam* (gregoriano)

*Vidi aquam egredientem de templo, a latere dextro, alleluia
Et omnes, ad quos pervenit aqua ista
Salvi facti sunt, et dicent alleluia, alleluia*

Yo vi un agua que salía del templo, del lado derecho, aleluya; y todos aquellos a quienes alcanzó esta agua, se han salvado, y exclaman: aleluya, aleluya.

*Confitemini Domino quoniam bonus
Quoniam in saeculum misericordia ejus*

Alabad al Señor, porque es bueno: porque es eterna su misericordia.

*Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto
Sicut erat in principio, et nunc, et semper
Et in saecula saeculorum
Amen*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración universal



Cuarta parte

LITURGIA EUCARÍSTICA**Canto de ofertorio** *O filii et filiae* (gregoriano)*R/. Alleluia.**R/. Aleluya.**O filii et filiae,
Rex caelestis, Rex gloriae
morte surrexit hodie.
Alleluia. R/.*Oh hijos e hijas: el rey celestial, el rey de la gloria resucitó de entre los muertos, Aleluya. *R/.**Et mane prima Sabbati
ad ostium monumenti
accesserunt discipuli.
Alleluia. R/.*Al amanecer del día sábado, llegaron los discípulos a la puerta del sepulcro, Aleluya. *R/.*

Al ofrecer el pan, el sacerdote dice:

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

R/. Bendito seas, por siempre, Señor.

El sacerdote dice en voz baja mientras pone vino y un poco de agua en el cáliz:
El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

Al ofrecer el vino, el sacerdote dice:

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

R/. Bendito seas, por siempre, Señor.

El sacerdote, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Mientras el sacerdote se lava las manos, dice en voz baja:

Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

El celebrante se va al centro del altar y, de cara al pueblo, dice:

Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R/. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.



Oración sobre las ofrendas

**ACEPTA, Señor, con estas ofrendas
la oración de tu pueblo, para que los sacramentos
pascuales que inauguramos nos hagan llegar,
con tu ayuda, a la vida eterna.**

Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO PASCUAL

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

CP EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca exaltarte
en esta noche
en que Cristo, nuestra Pascua,
ha sido inmolado.

Porque él es el verdadero Cordero
que quitó el pecado del mundo;
muriendo destruyó nuestra muerte,
y resucitando restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría,
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan el himno de tu gloria diciendo sin cesar:

Sanctus: Misa de Angelis (gregoriano)

*Sanctus, Sanctus, Sanctus
Dominus, Deus Sabaoth.*

*Pleni sunt cæli et terra
gloria tua.*

Hosanna, in excelsis.

*Benedictus qui venit in
nomine Domini.*

Hosana, in excelsis.

Santo, Santo, Santo es el
Señor, Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la
tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en
nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

Junta las manos y dice:

CC por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz
conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y  la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las
mismas palabras.

El cual,
cuando iba a ser entregado a su pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan, y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Este es el misterio de la fe
R/. Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora
el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.
Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

C1 Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en la noche santísima de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo; y con el papa **Francisco**, con nuestro obispo **Enrique**, y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

C2 Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo San José, los apóstoles y cuantos vinieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo

Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.
A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo, de la luz y

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

CC Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

Præceptis salutaribus móniti, et divína institutióne formáti, audémus dicere:

Fieles a la recomendación del Salvador y, siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padrenuestro *Pater noster* (gregoriano)

*Pater noster, qui es in
cælis: sanctificétur nomen
tuum; advéniat regnum
tuum; fiat volúntas tua,
sicut in cælo,
et in terra.*

*Panem nostrum
quotidianum da nobis
hódie; et dimitte nobis
débita nostra,
sicut et nos dimíttimus
debitóribus nostris;
et ne nos indúcas in
tentatióne; sed líbera
nos a malo.
Amen*

*Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad en la
tierra como en el cielo.*

*Danos hoy nuestro
pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que
nos ofenden.
No nos dejes caer en
tentación y líbranos
del mal.
Amén.*

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R/. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
La paz os dejo, mi paz os doy, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar se dan la paz.

CORDERO DE DIOS

El sacerdote deja caer en el cáliz una parte del pan consagrado,
diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida eterna.*

Agnus Dei: Misa de Angelis (gregoriano)

*Agnus Dei, qui tollis
peccata mundi,
Miserere nobis.*

*Agnus Dei, qui tollis
peccata mundi,
Miserere nobis.*

*Agnus Dei, qui tollis
peccata mundi,
Dona nobis pacem.*

*Cordero de Dios, que quitas
el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas
el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas
el pecado del mundo,
danos la paz.*

El sacerdote reza en voz baja la oración para la comunión:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado, lo eleva y lo muestra al pueblo, diciendo:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Modo de recibir la Sagrada Comunión

De acuerdo con las disposiciones de la Iglesia se puede recibir la Sagrada Comunión en la boca o en la mano. De pie o de rodillas.

Es importante recordar que lo esencial es recibir la Eucaristía con la debida reverencia. No se recibe la Comunión como una cosa cualquiera: es realmente el Cuerpo de Cristo, no un mero signo. Es necesario tener las debidas disposiciones y seguir estas normas:

—Para recibir la Comunión en la mano hay que tener las manos libres. Las dos. Y tenerlas limpias. No se debe comulgar llevándose la misma mano en la que se recibe la comunión a la boca.

—A las palabras del sacerdote “el Cuerpo de Cristo” se ha de responder “Amén” (no “gracias” u otras expresiones).

—La comunión “se recibe”: no “se toma” del sacerdote: por tanto se ha de poner la mano extendida. El sacerdote la deja en nuestra mano y, después, con la otra mano, se toma la forma para comulgar.

—**Se comulga siempre delante del sacerdote.** No se recibe la comunión en la mano y se comulga mientras uno regresa al lugar que ocupa en la iglesia.

Comunión *Resurrección* (J. Pagán)

1. A los tres días, resucitó.
A Magdalena se apareció.
- “Dinos, María, ¿qué has visto tú?”
- “He visto vivo a Cristo Jesús”.

Éste es el día que hizo el Señor;
éste es el día en que Cristo triunfó.
Canten los pueblos, aleluya;
en nuestra Pascua, aleluya.

2. Fiera batalla hoy se libró:
cayó el pecado, venció el amor.
Cristo glorioso resucitó
de vida y muerte, es el Señor. R/.

3. Hacia el sepulcro van Pedro y Juan.
Está vacío. ¿Él dónde está?
Resucitado, como anunció.
A todos juntos, se apareció.

Después, con el pueblo sentado o de rodillas, tiene lugar la purificación, que es cuando se limpian la patena y el cáliz. El sacerdote dice en secreto:

Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio el alimento que acabamos de tomar, y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna.

Oración después de la comunión

**DERRAMA, Señor, en nosotros
tu Espíritu de caridad,
para que hagas vivir concordes en el amor
a quienes has saciado con los sacramentos pascuales.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

QUE os bendiga Dios todopoderoso
en la solemnidad pascual que hoy celebramos
Y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.

R/. Amén.

El que os ha renovado para la vida eterna,
en la resurrección de su Unigénito,
os colme con el premio de la inmortalidad.

R/. Amén.

Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R/. Amén.

Para despedir al pueblo el sacerdote canta:

Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Canto de final: *Regina Caeli* (gregoriano)

*Regina Caeli,
laetáre Alleluia
Quia quem meruisti
portare Alleluia
Resurréxit, sicut
dixit Alleluia
Ora pro nobis
Deum Alleluia*

Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque el Señor, a quien has llevado
en tu vientre, aleluya.
Ha resucitado según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Goza y alégrate Virgen María, aleluya.
Porque en verdad ha resucitado el
Señor, aleluya.



sannicolasvalencia.com

San Nicolás me guarda y me protege



www.sannicolasvalencia.com

C. Caballeros 35 - B • 46001 Valencia
T. 963 913 317 • www.sannicolasvalencia.com

